

Ese toro enamorado de la luna



Me cuenta un buen amigo aficionado a los toros y mejor historiador que hay dos espectáculos que a día de hoy están en claro retroceso: las misas y las corridas de toros. Sostiene que el débil relevo generacional entre el público asistente está haciendo más daño a estas fiestas que los antitaurinos y los laicistas juntos. No deja de ser curiosa esta decadente coincidencia, cuando durante siglos la Iglesia —empresa multinacional de bienes espirituales y terrenales— ha estado muy vinculada a la tauromaquia.

Es sabido que los españoles han procurado siempre asociar los juegos con toros a la celebración de sus creencias religiosas. Bartolomé Bennassar recordaba que ya en 1449 los habitantes de Baeza ofrecieron un toro a San Marcos, con el anhelo que el santo evangelista les ayudase a vencer a la langosta, a los bandidos y a los moros. Y no sólo después de más de medio milenio se siguen celebrándose corridas en las fiestas patronales de tantísimos pueblos y ciudades, sino que los toreros exhiben prácticas religiosas colmadas de invocaciones a vírgenes y cristos, amén de santiguarse en el inicio del espectáculo y de ser conocidos miembros de hermandades semanasanteras.

Quizás porque beben también en fuentes cristianas, los antitaurinos han preferido no subrayar estos intensos vínculos entre religión y tauromaquia. Muchos han considerado más ‘progresista’ criticar la fiesta de los toros por ser un parámetro intemporal, cruel y retrógado de una españolidad esencial y eterna. Sin embargo, este espectáculo de masas no ha pertenecido a esta u otra identidad política o religiosa, sino que se ha ido adaptando a los gustos del público y a los intereses de los organizadores y de los participantes (poderes civiles y eclesiásticos, empresarios, ganaderos y toreros) hasta alcanzar su máximo esplendor

en los últimos decenios del siglo XIX, al tiempo que se popularizaba en las repúblicas hispanoamericanas y en la Francia republicana.

Durante este largo proceso de cambios y transformaciones de lo que —de manera ridícula y tendenciosa— se ha llamado ‘fiesta nacional’, ha habido tantas prohibiciones, transgresiones como negociaciones. Ni los papas del siglo XVI ni los reyes del siglo XVIII consiguieron acabar con el auge de estos juegos y sus fiestas, ni con los toros enamorados de la luna. Preferían los fieles-súbditos ser excomulgados o multados antes que dejar de llevar la diversión al límite de la muerte o de padecer el sufrimiento de animales y toreros, y eso bajo durante los siglos del llamado Estado Absoluto y de la Inquisición. Una diferencia notable con la actualidad, cuando los ciudadanos han aceptado —no sin quejas— la imposición de recurrentes y viejas prohibiciones. De aquellos tiempos de resistencias hemos venido a caer en tiempos de docilidad.

Los analistas han aportado otros argumentos que explican también la decadencia de la fiesta de los toros, desde el cada vez más extendido rechazo al sufrimiento (tortura) del animal hasta la expansión de nuevas aficiones con nuevos héroes, como es el fútbol con sus atléticos y malabaristas peloteros. Pero para muchos antitaurinos la irrefutable razón por la que las corridas deben ser prohibidas es que vivimos ya en el ‘Siglo XXI’, paradigma de progreso. Y se cierra el bucle. Este cansino y recurrente sigloveintunismo es un claro vestigio del cristianismo y su tiempo lineal que, como ya dijera en el siglo V Agustín de Hipona en *La ciudad de Dios contra los paganos*, camina siempre hacia un mundo mejor. Con toros o sin toros, a ver cuándo llegamos.

MANUEL PEÑA DÍAZ

DIRECTOR DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Edita: Centro de Estudios Andaluces
 Presidente: Manuel Jiménez Barrios
 Directora gerente: Mercedes de Pablos Candón

Coordinación: Alicia Almarcegui Elduayen
 Consejo de Redacción: Eva de Uña Ibáñez, Rafael Corpas Latorre, Esther García García y Lorena Muñoz Limón.

Director: Manuel Peña Díaz

Consejo Editorial: Carlos Arenas Posadas, Marieta Cantos Casenave, Juan Luis Carriazo Rubio, Salvador Cruz Artacho, José Luis Chicharro Chamorro, María José de la Pascua Sánchez, Encarnación Lemus López, Carlos Martínez Shaw, Teresa María Ortega López, Antonio Ramos Espejo, Valeriano Sánchez Ramos y José Luis Sanchidrián Torti.

Colaboran en este número: Antonio Luis López Martínez, Lourdes Amigo Vázquez, Fernando Olmedo Granados, Pedro Romero de Solís, José Campos Cañazares, Juan Luis Carriazo Rubio, Valeriano Sánchez Ramos, Antonio Castillo Gómez, Manuel Huertas González, José González de Arteaga, Carlos A. Font Gavira, Luis Gómez Canseco, Diego García Peinazo, Santiago Jaén Milla, José Antonio Martínez Torres, Manuel Peña Díaz, Alicia Almarcegui Elduayen, Antonio López Villa, Marieta Cantos Casenave, Pura Sánchez Sánchez, José Pardo-Tomás, Victoria Soto Caba, Inés Gómez González y José Antonio Linares Catela.

Diseño: SumaySigue Comunicación
 Maquetación y tratamiento de las imágenes: Gomcaru, S.L. / Emilio Barberi
 Impresión: Servigraf
 Distribución: Distrimedios, S.A.

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía
Centro de Estudios Andaluces
 C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla
Información y suscripciones: 955 055 210
 fundacion@centrodeestudiosandaluces.es
Correo-e:
 andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es
 URL: www.centrodeestudiosandaluces.es
 Depósito legal: SE-3272-02
 ISSN: 1695-1956

Imagen de Portada: Detalle del grabado coloreado de Gustave Doré que representa a Miguel López, Gorrito, subido en zancos y matando un toro. El grabado está extraído de la obra *Viaje por Andalucía*, de Charles Davillier y Gustave Doré publicada en 2009 por la editorial Renacimiento y el Centro de Estudios Andaluces. La obra original que recogía este grabado fue publicada por primera vez en forma de libro en 1874 bajo el título de *L'Espagne* tras haber sido distribuida en 41 entregas por la prestigiosa revista *Le Tour du Monde*.

ecoedición

Tinta sin metales pesados y papeles procedentes de una gestión forestal sostenible

Impresión ambiental	Ahorro de recursos fósiles	Huella de carbono
sin plásticos impresión 100% g de producto	0,47 kg petróleo eq	0,16 Kg CO ₂ eq
10,37 %	0,13 kg petróleo eq	0,04 Kg CO ₂ eq

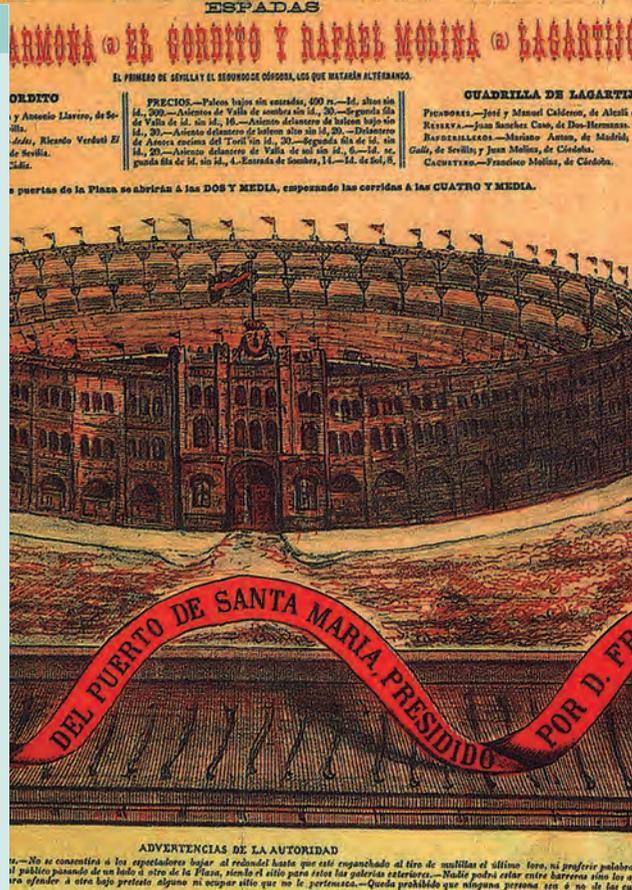
reg. n.º 2015/40
 Más información en www.ecoedicion.es

'Andalucía en la Historia' no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.

Cartel de la inauguración de la Plaza de Toros de El Puerto de Santa María, 5 y 6 de junio de 1880. Imagen publicada en el libro de Paco Laguna, *El Toreo en El Puerto*. Edita Francisco Laguna Menor. Museo particular "Manolete", en colaboración con la Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía. Villa del Río, 2006.



SECCIONES	
AGENDA	64
CUADROS CON HISTORIA	66
El escrutinio de José Moreno Carbonero	
TIEMPO PRESENTE / ENTREVISTA	68
Carlos Martínez Shaw	
PROTAGONISTAS	74
José Montes Sierra	
OCURRIÓ HACE 400 AÑOS	80
El contador de historias Mateo Alemán	
APRENDER HISTORIA	84
El triunfo de la democracia (1868-1874)	
ANDALUCÍA Y SUS MÚSICAS	88
"Música moderna" en el Desarrollismo	
LIBROS	92
OPINIÓN / A PROPÓSITO	96
La Ruta Dolménica	



ADVERTENCIAS DE LA AUTORIDAD
 No se consentirá a los espectadores bajar al ruedo hasta que esté reguado al tiro de varillas el último toro, ni profaner el público pasando de un lado a otro de la Plaza, siendo el sitio para estar las galerías exteriores. Nadie podrá estar entre barreras sino lo que se ofendiere a otra bajo pretexto alguno ni ocupar sitio que no le pertenezca. Queda prohibido que ninguna persona sea o no de las ca...

D O S I E R

Fiestas de toros: ocio y negocio 6

Los juegos con toros fueron una práctica habitual en la sociedad medieval española, si bien su estructura estamental condicionaba su disfrute: para los nobles eran un elemento más de su adiestramiento guerrero, motivo por el cual practicaban el toreo a caballo, mientras que para el resto del pueblo correr toros por las calles hasta llegar a la plaza mayor donde se les daba muerte suponía todo un regocijo. En la Edad Moderna la fiesta de los toros se extendió hasta tal punto que puede decirse que cualquier localidad andaluza, por pequeña que fuera, celebraba al menos una fiesta de toros al año. Todos los acontecimientos, civiles y religiosos —canonizaciones, proclamaciones reales, festividades patronales, etc.— se celebraban con toros. Tan importante fue este divertimento que desde muy pronto se convirtió en un negocio lucrativo, no sólo para ganaderos, lidiadores, asentistas y apoderados, sino también para concejos, hermandades e incluso hospitales que las utilizaban para recaudar fondos. Este dossier, coordinado por el profesor de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de Sevilla, Antonio Luis López Martínez, recorre la historia de la fiesta de los toros en su doble dimensión, la del ocio y la del negocio.

El escenario taurino 8

Lourdes Amigo Vázquez

El negocio de los toros (siglos XV a XVIII) 14

Antonio Luis López Martínez

El cartel taurino 20

Fernando Olmedo Granados

Las prohibiciones de correr toros 26

Pedro Romero de Solís

El toreo caballeresco 32

José Campos Cañizares

Los huesos del conde de Niebla 38

En agosto de 1436 el segundo conde de Niebla, don Enrique de Guzmán, moría ahogado en el intento de conquista de Gibraltar mientras trataba de socorrer a sus soldados. Los poetas y panegiristas lo convirtieron en mártir de la frontera y sus huesos adquirieron muy pronto la consideración de reliquias.

Juan Luis Carriazo Rubio

La enebro 42

Hasta la Edad Media vivió en Andalucía, especialmente en las llanuras mediterráneas de su vertiente oriental, un équido similar a la cebra. Conocido y citado abundantemente como "zebro o enebro", la excesiva caza lo llevó a la extinción.

Valeriano Sánchez Ramos

La gente común también escribe 48

Los altos índices de analfabetismo instalados en la sociedad andaluza hasta bien entrado el siglo XX han provocado que los historiadores, a menudo, hayan obviado que las escrituras de la gente común son un tesoro a descubrir del que pueden extraerse numerosas enseñanzas.

Antonio Castillo Gómez

Gálvez, "Yo Solo" 54

En una batalla clave para la independencia de EE.UU., el marino malagueño Bernardo de Gálvez entró con cuatro navíos en una bahía atestada de ingleses. Valiente y decidido, sus acciones contribuyeron a la victoria de los americanos frente a los ingleses. Convertido en héroe, cabalgó junto a George Washington en el desfile de la victoria.

Manuel Huertas González

Un bastón para ir a los toros 58

Entre los documentos que contiene el Archivo General de Andalucía se encuentra un informe sobre la asistencia del Teniente de Alguacil Mayor con bastón a la función de toros celebrada en Sevilla en junio de 1797, acción que le llevó a un conflicto jurisdiccional.

Carlos A. Font Gavira

Los orígenes de Isla Mínima 60

Ganadora de diez estatuillas en la última edición de los premios Goya, la película *La isla mínima*, del realizador sevillano Alberto Rodríguez, ha puesto de actualidad este mágico paraje de las marismas del Guadalquivir. Aquí rescatamos su historia.

José González Arteaga



Fiestas de toros: ocio y negocio

COORDINADO POR: ANTONIO LUIS LÓPEZ MARTÍNEZ

FUNDACIÓN DE ESTUDIOS TAURINOS / UNIVERSIDAD DE SEVILLA

AH
ABRIL
2015

6

Los juegos con toros han tenido un papel primordial en Andalucía como en casi todo el resto de España. Se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que no había localidad por pequeña que fuese que no tuviese su festejo taurino a lo largo del año. En estas fiestas de toros tomaban parte todos los grupos sociales, de tal modo que las mismas contribuyeron a diversificar la economía de la región, al mismo tiempo que dejaron su huella en la morfología y toponimia de las poblaciones andaluzas, teniendo un profundo reflejo en las distintas facetas de su cultura. Nombres de calles e, incluso, el trazado de ciertas calles y plazas están estrechamente ligados a la celebración de festejos con toros, que tenían a la ciudad como su principal escenario antes de la construcción de las primeras plazas de toros.

La existencia de los juegos con toros se remonta a las épocas más antiguas, pero adquiere una mayor relevancia a partir del siglo XVII, para institucionalizarse durante el siglo XVIII mediante la construcción de plazas de toros y con la regulación de la corrida moderna.

El desarrollo de la tauromaquia en las ciudades y pueblos andaluces ha sido analizado en el mo-

nográfico que presentamos a continuación por la investigadora Lourdes Amigo Vázquez, que estudia cómo estos juegos urbanos de toros propiciaron un negocio con el arrendamiento de espacios ciudadanos para presenciarlos.

Las fiestas de toros han contribuido a diversificar la economía de la región favoreciendo ciertas actividades mercantiles. La cría de toros ha impulsado la dinamización de la economía agraria de ciertas comarcas andaluzas —marismas, eriales, zonas de montaña...— que sin esta actividad ganadera habrían estado muy deprimidas. También, los festejos taurinos han permitido el desarrollo de ciertos gremios artesanales urbanos, como espaderos, sastres, carpinteros... Un ejemplo de cómo los espectáculos taurinos reforzaron algunos gremios lo tenemos en el caso de la imprenta y la elaboración de los carteles anunciadores de las corridas de toros, que han sido estudiados por Fernando Olmedo Granados.

La implicación de todos los sectores de la sociedad en este tipo de festejos ha sido muy grande. La nobleza tuvo un papel protagonista como lidiadores a caballo hasta entrado el siglo XVIII, como estudia en su artículo José Campos Cañizares, que analiza los tratados de toreo caballeresco escritos por andaluces. Por otra parte, un número considerable de criadores de toros de lidia pertenecieron al estamento nobiliario. Por último, fueron algunas instituciones relacionadas con la nobleza, las Reales Maestranzas de Caballería de las principales localidades andaluzas, las que promovieron la celebración de los festejos taurinos en dichas ciudades.



Detalle de una viñeta de un cartel taurino andaluz de época romántica, de la década de 1840, cuño de la casa francesa Laurent et Deberny.

También la Iglesia jugó un papel destacado en la organización de estos festejos, por una parte promoviendo la celebración de los mismos para atender al mantenimiento de ciertas instituciones, hospitales y hermandades, conmemorando las festividades religiosas con este tipo de espectáculos. En segundo lugar, algunas instituciones eclesiásticas fueron destacadas criadoras de reses de lidia, como los cartujos, los jesuitas y otras órdenes regulares. Si bien será en el seno de la Iglesia donde se encuentren algunos de los principales detractores de dichos festejos, llegando, incluso, a conseguir su prohibición en algunos momentos, tal como ha estudiado Pedro Romero de Solís.

Aunque tal vez, la participación más entusiasta haya corrido por parte del pueblo llano, que ha sido el principal protagonista del toreo popular hasta que estos festejos comenzaron a regularse, con la institución de la corrida en el siglo XVIII. De las filas del pueblo surgieron los principales lidiadores de la corrida moderna. Por último, fueron los gremios de artesanos los que proporcionaron los utensilios para la celebración de las corridas de toros y los que suministraron el modelo de organización de las cuadrillas de lidiadores.

A lo largo del siglo XVIII se fue convirtiendo en práctica habitual el cobro de una entrada para poder presenciar los juegos de toros que se celebraban en toda España. Esta recaudación se convirtió en la base de la profesionalización de los espectáculos taurinos, según estudia Antonio Luis López Martínez. A partir de entonces todos los individuos que to-

maban parte en dichos festejos eran retribuidos: los empresarios institucionales y privados con los beneficios derivados de su intervención en la promoción de los mismos; los criadores de toros, por la venta de determinados bienes necesarios para dichas celebraciones, o los lidiadores, como retribución por su participación profesional. ■

